

más general aún que la de causación, de la indestructibilidad y transformación de la fuerza y de la materia, y puesto que toda causa no es más que «fuerza» ó «materia,» si algún fenómeno no tuviera causa ya habría algún caso en que la fuerza no se transformara sino que se creara, lo que está en contradicción con la ley anterior. En consecuencia, todo fenómeno tiene causa, y la ley de causación es una verdad universal.

Ley importantísima es, puesto que constituye la sólida base que sustenta el majestuoso edificio de todas las ciencias inductivas.

La ley de causalidad, además de ser tan importante en la ciencia, es como la antorcha luminosa que alumbró el más allá, y que, por consiguiente, nos evita llevar menos golpes en el obscuro camino de la vida.

La ley de causalidad, en suma, será la maga cariñosa que haga llegar al hombre al mayor grado de perfeccionamiento posible!

México, 20 de Julio de 1901.

CARLOTA JASO.

LA MEXICO ANTIGUA COMPARADA CON LA MEXICO MODERNA.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES: COMPAÑERAS:

Estudiar la naturaleza, observar la multitud de fenómenos admirables que nos ofrece el universo, investigar las verdades y descubrir las leyes naturales á que está sometida la creación entera, es en verdad asunto de que pueden ocuparse los seres privilegiados; pero yo, que aunque ferviente adoradora de las sabias obras del Creador, no cuento sino con rudimentos de tan inagotable y hermosísima ciencia, ¿cómo podré emprender tan ardua empresa?

¡Todo se relaciona en la naturaleza! A la Física las Matemáticas y á la Economía Doméstica la Higiene.

Así como para explicar la formación de los ríos es indispensable tratar de los mares, es imposible estudiar la Historia sin el conocimiento de la Geografía; pues si aquélla se refiere á los acontecimientos que se han sucedido en las pasadas generaciones, ésta precisa los lugares en que tales hechos se han realizado.

Para su estudio la Geografía se ha dividido en tres partes principales: Geografía Física, Astronómica y Política.

Se ocupa la primera de las divisiones naturales en tierra y agua, de la atmósfera y climas del mundo, de la vida animal y vegetal y de la distribución de todos los productos naturales que son necesarios al hombre.

La Cosmografía describe el Universo, en tanto que la Astronomía trata principalmente de las leyes del movimiento de los astros.

La Astronomía ha ocupado la atención de los hombres pensadores de todas las épocas. Así tenemos á Laplace, que completa la teoría del inmortal Newton sobre la gravitación universal, venciendo los obstáculos que hasta entonces se presentaban y admirando al mundo científico con su Mecánica Celeste y Exposición del sistema del Mundo.

También los Humboldts, Biot, Arago, Delambre, Herschel, Biela y otros muchos sabios han contribuido con la poderosa influencia de sus investigaciones y estudios á propagar los conocimientos que de tan bella ciencia poseemos.

La Geografía Política considera la superficie terrestre con relación á las divisiones que los hombres han establecido en ella, su organización en diferentes pueblos ó nacionalidades, sus ocupaciones, condición social, religión y gobierno.

El estudio de la Geografía es de tal importancia que sólo las personas completamente incultas pueden considerarlo como inútil. Ese estudio desarrolla en el niño el sentimiento «estético», el amor á todo lo que es grandioso y encantador, á lo que deleita y eleva al espíritu al grado de transportarlo á las regiones etéreas. En efecto, ¿qué cosa más admirable que observar el universo en una noche serena? Contemplar esos mundos suspendidos en el espacio, unos fijos y otros en continuo movimiento en virtud de leyes sabias é inmutables; estudiar la distinta coloración de las estrellas y otros muchos fenómenos, no menos admirables que nos ofrece la bóveda celeste.

Dadas la definición y divisiones de la Geografía, voy á tratar ahora, á grandes rasgos, de la México antigua, de la gran Tenochtitlan, con relación á la México moderna.

Considerando al Valle de México como región hidrográfica, la extensión superficial que abraza es mayor de lo que hasta hoy se le ha atribuído. El Valle está separado de los llanos de Atotonilco el Grande, del valle de Tulancingo y de las llanuras de Zinguilucan por la Sierra de Pachuca y sus ramales. Ligándose la montaña de las Navajas, de esa misma Sierra, con una serie de eminencias que se dirigen al Sur, forma un extenso ramal que separa los llanos de Chavarría del quebrado valle de Epazoyuca. Por el Este, los cerros de Zinguilucan y la elevada y hermosa montaña de Xihuingo, que por sus rápidos declives parece inaccesible, derraman en parte sus aguas al Valle de México por el río del Papalote.

Un terreno formado de lomas extensas liga las anteriores eminencias con las últimas cumbres en que termina por el Norte la majestuosa Sierra Nevada, que se interpone entre el pintoresco Valle de México y las ricas campiñas de Puebla. Las cumbres dominantes de esta sierra son: el Popocatepetl, el Itzacihuatl, el Telapón, Tlaloc y Tlamacas, las dos primeras constantemente nevadas.

Por medio de lomas y cerros se une al S.E. la hermosa montaña del Popocatepetl con la anchurosa serranía de Ajusco, en la cual se alza la elevada y voluminosa cumbre del mismo nombre, que casi toca los límites de las nieves perpetuas.

Extiéndese por el S.E. la no menos notable sierra de Las Cruces, famosa por haber sido allí donde se trabó reñida batalla entre insurgentes y realistas en 1810. Esta sierra, dirigiéndose al N.O., forma la cordillera de Monte Alto, y en su declive, al N.E., el terreno quebrado de Monte Bajo, interponiéndose la cordillera entre el valle que se describe y el de Toluca, que forma la mesa más elevada de la República. Esta misma cordillera, uniéndose á la sierra de Tepetzotlán y al Zincoque, limita al Valle por esta parte occidental.

El cerro del Zincoque es notable por la importancia que como límite del Valle le dió el ilustre Barón de Humboldt y porque á su pie oriental existe la grandiosa obra del tajo de Nochistongo. La sucesión de alturas mencionadas y las que

existen al E. se unen al cerro de Aranda y sierra de Tezon-
tlapán, la que prolongándose al N.E., da fin cerca de la sierra
de Pachuca, terminando el circuito del Valle. Este ofrece por
todas partes lugares interesantes, los que por la amenidad de
sus paisajes y por los monumentos arqueológicos que en él
existen son dignos de ser visitados.

De muy lejanas regiones del Norte, de un país de dudosa si-
tuación, los Aztecas en el año de 820 emprendieron su larga
peregrinación en busca de un lugar que pudiera ofrecerles ven-
tajoso asilo.

Se dirigieron hacia el Sur acompañados de seis tribus más,
á saber: Chalca, Xochimilca, Tepaneca, Texcocana, Tlahuica
y Tlaxcalteca, que hablaban el mismo idioma, el nahuatl ó
mexicano.

Después de una dilatada peregrinación en las regiones sep-
tentrionales, tocaron en Casas Grandes del Gila y de Chihua-
hua, y, continuando por la Sierra de la Taraumara, se detu-
vieron en Culiacán, donde fabricaron la estatua de su Dios
Huizilopochtli. De Culiacán pasaron á Chicomoztoc, célebre
lugar, del cual se desprendieron sucesivamente las siete tri-
bus con dirección al Valle de México, ocupando la primera la
región S.O. del gran lago (Xochimilco), la segunda la S.E.
(Chalco), la tercera la occidental (Atzacapotzalco), la cuarta
siguió á Cuaunahuac, la quinta se estableció en la parte
oriental del lago (Texcoco), y la sexta fuera del Valle,
en Tlaxcala. La última tribu que abandonó á Chicomoztoc
fué la Azteca, la que después de mil rodeos, llegó al Anahuac
(palabra que significa junto al agua), nombre dado primero
al Valle de México y después á todo el país, tal vez por su
situación entre dos mares.

Los mexicanos, que ya encontraron poblados los alrede-
res del lago, resolvieron establecerse en la misma región; pero
siendo obstinadamente molestados por las demás tribus, cam-
biaron sin cesar de residencia, hasta que fueron á refugiarse
en Chapultepec, de donde pasaron, por la misma causa, á
Acocolco (un grupo de islas entre espadañas situado en la

parte S.O. del lago). Estando allí sus sacerdotes, les hicie-
ron notar una águila que «posada sobre un nopal devoraba
una serpiente,» y les dijeron que era la señal de sus dioses pa-
ra que allí fundaran su ciudad, acto que efectuaran en 1525,
llamándole primero Tenochtitlan y después México, en honor
á su dios Mexitli ó Huizilopochtli.

Haciendo estacadas, ocupando los islotes y terraplenando
los lugares intermedios, lograron los Tenochca dar sucesivo y
mayor ensanche á la ciudad, dividiéndola en cuatro barrios.
Al abandonar su gobierno teocrático militar, adoptaron la
forma monárquica, y tuvieron por soberanos á Acamapictli,
Huizilihuitl y Chimalpopoca, y con la dignidad de emperado-
res á Izcoatl, Moctezuma Ilhuicamina, Axayacatl, Tizoc, Ahui-
zotl, Moctezuma II Xocoyotzin, Cuitlahuac y Cuauhtemoc.

La primitiva México se componía de humildes chozas forma-
das con carrizos y tules; pero á medida que pasaba el tiem-
po y bajo la dirección de sabios reyes, fué engrandeciéndose
gradualmente, así es que á la llegada de los españoles en
1519, era tan extensa como Córdoba ó Sevilla. En el centro
de la ciudad se alzaba el gran Teocalli, y de allí partían las
cuatro calzadas principales.

Todo evoluciona, y los Mexica, siguiendo esta gran ley, se
transformaron de salvajes en civilizados. La que primero era
un conjunto de chozas levantadas sin orden ni medida y don-
de arrastraban una vida miserable los laboriosos y perseve-
rantes mexicanos, se convirtió con el transcurso del tiempo,
y mediante múltiples sacrificios y privaciones, en una de las
ciudades principales, no sólo de la Nueva España, sino del
Continente Americano.

Por brillante que sea la vida de las naciones, suelen en un
solo día ocurrir acontecimientos notables, sucesos tan singula-
res, que jamás vuelven á presentarse sino con el transcurso
de los siglos.

Un día memorable fué para México la entrada del ejército
trigarante el 27 de Septiembre de 1821.

Con dificultad se concibe que pueda suceder que en un día

se verificara tan serenamente la emancipación de un pueblo, por mucho tiempo oprimido, y que recibía á la vez que su libertad las más lisonjeras esperanzas sobre la nueva Era que para aquél empezaba.

Comparando la antigua Tenochtitlán con la México de nuestros días, notamos que hemos dado un gran paso por la senda del progreso.

Los primitivos aztecas no conocían la moneda. Hacían sus compras con objetos, tales como cacao, maíz, frijol, cuentas de vidrio, etc. Esto, como se ve, ofrecía muchas dificultades.

En nuestros días contamos con una excelente fábrica de moneda, establecida desde los primeros años de la Conquista en la esquina de la calle de la Monterilla, junto á la Diputación. En 1562 fué instalada en un departamento de Palacio, y por último, en 1850, fué trasladada á la calle del Aparado.

En 1521 se contaba con dos tianquistlis ó mercados, establecidos uno en Tlaltelolco y otro en México. Solamente se hacían las compras un día de la semana.

En la actualidad, el primero y más concurrido de los mercados era el llamado del Volador, de pésimo aspecto antes de 1844, en que quedó transformado en un edificio más en armonía con la cultura de la capital. El establecimiento de otras plazas, como la de la Merced y la de San Juan, con las ya existentes en distintos lugares de la ciudad, hizo innecesaria la del Volador, que debía ser transformada en un gran Bazar, según las importantes mejoras establecidas por el Ayuntamiento en el edificio.

Al estudiar las fuentes del progreso, consideramos como una de las principales la escuela.

¡La escuela, sagrado lugar donde se hace de un débil sér un hombre del mañana, que contribuirá al engrandecimiento de la Patria!

La ciudad de México se distingue especialmente por sus grandes y bien montados establecimientos científicos y literarios, como son:

La Escuela Preparatoria, en el edificio del antiguo colegio de San Ildefonso.

La de Jurisprudencia, con una selecta biblioteca, en el hermoso y antiguo edificio del convento de la Encarnación.

La de Medicina, en el edificio notable de la ex-Inquisición, tiene un magnífico anfiteatro y sala de actos adornada con una buena estatua de mármol que representa á San Lúcas.

La de Ingenieros, en el soberbio edificio de la antigua Escuela de Minas, uno de los más hermosos y extensos de la capital. Posee una buena biblioteca, observatorio astronómico y meteorológico, ricos gabinetes de Mineralogía y Geología, museo de máquinas, instrumentos y aparatos.

La Escuela de Comercio y Administración, establecida poco há en el edificio contiguo al de Minería, y hoy en la esquina de la Mariscala, tiene biblioteca especial y un museo de muestras de efectos de todas especies para el estudio de los alumnos.

La Escuela de Agricultura, á extramuros de la ciudad, en la hacienda de San Jacinto, con biblioteca, gabinetes de Física, Química, jardín de aclimatación y extensos terrenos para la práctica agrícola.

Escuela de Artes y Oficios, en el ex-convento de San Lorenzo, con bien montados talleres de herrería, carpintería, etc., para estudio de los alumnos.

Conservatorio de Música, establecido en el edificio de la ex-Universidad, notable en el interior por su elegante salón de actos y su escalera, cuyas paredes se hallan decoradas por tres hermosos cuadros de célebres autores mexicanos.

La Academia de Bellas Artes, el más notable establecimiento en su género de toda la América.

Museo Nacional. Ocupa uno de los mejores departamentos del Palacio Nacional. Divídese en dos grandes secciones, la de Historia natural y la de Antigüedades.

La Escuela Normal para Profesoras, fundada el 4 de Julio de 1869 por el C. Presidente D. Benito Juárez, con el nombre de Escuela Secundaria para Señoritas. Fué convertida en

Normal el 21 de Diciembre de 1889, estando en el poder el Sr. General Díaz. Posee biblioteca, gabinetes de Física, Química, Historia natural, y dos escuelas anexas, una de Párvulos y una de Primaria.

Contamos con varias bibliotecas en la metrópoli, pero la más digna de mención es la Nacional, establecida en el antiguo templo de San Agustín, uno de los monumentos más grandiosos de la capital, dedicado el año de 1692. Este edificio en su parte exterior se halla embellecido por un jardín limitado por verjas de hierro, cuyas pilastras sostienen los bustos de algunos ilustres mexicanos.

Entre los paseos podemos contar los siguientes:

El de la Reforma, que da principio en la plaza donde se levanta la estatua de Carlos IV y termina en el ameno y grandioso parque de Chapultepec, con su hermosa colina coronada por el simpático edificio destinado al Colegio Militar, y su espléndido palacio, residencia veraniega del Presidente de la República. El ameno paseo se ve concurrido, particularmente los domingos, por lo más selecto de la sociedad mexicana.

Como lugares de distracción contamos con los teatros siguientes:

El Principal, construído en la calle del Coliseo desde la época virreinal, cuya portada fué reformada recientemente por el arquitecto Don Ignacio de la Hidalga, hijo del que levantó el grandioso Teatro Nacional, últimamente derribado para prolongar la calle del 5 de Mayo hasta la Alameda.

El teatro del Renacimiento, cuya construcción se terminó el año pasado, es de un aspecto agradable. El de Arbeu, edificado en la calle de San Felipe Neri. El teatro Hidalgo, en la calle de Corchero, reedificado hace pocos años. Además existen otros de tercero y cuarto orden.

A medida que crece la civilización aumentan las necesidades de un pueblo.

Los primitivos mexicanos, como todo pueblo inculto, no se preocupaban con tener donde guardar los restos de sus deu-

dos. Pero en la actualidad esto constituye una necesidad, así como lo son vestirse, distraerse, etc.

Existen abiertos los panteones del Tepeyac, en Guadalupe; Dolores, en las lomas de Tacubaya; Cementerio Francés, Cementerio Español, Panteón Americano y Panteón Inglés. En muchos de éstos existen, particularmente en el de Dolores y en el Francés, muy bellos monumentos levantados en medio de floridos jardines.

Los panteones clausurados son los del Campo Florido, San Pablo, San Diego, Los Angeles y San Fernando. Entre los hermosos monumentos de este último, llama la atención el erigido al Padre de las Américas, á Juárez.

La primitiva ciudad fué destruída por el hacha y por el fuego de los conquistadores; pero como el Fénix, renació de sus cenizas más hermosa y más galana, y según el incremento que han adquirido las mejoras materiales y las notables y bellísimas ampliaciones de la población, México será citado dentro de poco como una de las más bellas capitales del mundo.

México, 27 de Julio de 1901.

CATALINA GARZA ALDAPE.